ORÚS

En el tramo final del valle del río Basa, remontándolo desde Sabiñánigo, aparece ante el viajero Orús. Una pequeña población conformada por apenas dos antiguas casonas de piedra y la iglesia delimitan el núcleo urbano. A unos 13 km de Sabiñánigo, el acceso es directo. Solamente se debe proseguir por la carretera desde el citado Sabiñánigo a Fiscal y dejar a la izquierda Yebra de Basa y después San Julián de Basa hasta llegar al desvío marcado, por lo que la pérdida es imposible.

Muy poco es lo que se conoce de la población de Orús en época medieval, con la excepción de alguna cita puntual en el primer cuarto del siglo XII, en concreto en el año 1122, momento en que aparece en el cartulario del desaparecido monasterio de San Andrés de Fanlo. En época moderna se sabe que paso a formar parte del patrimonio del obispado de Jaca en el año 1571, que fue señorío real en el siglo XVI y que en 1785 es citado como señorío secular.

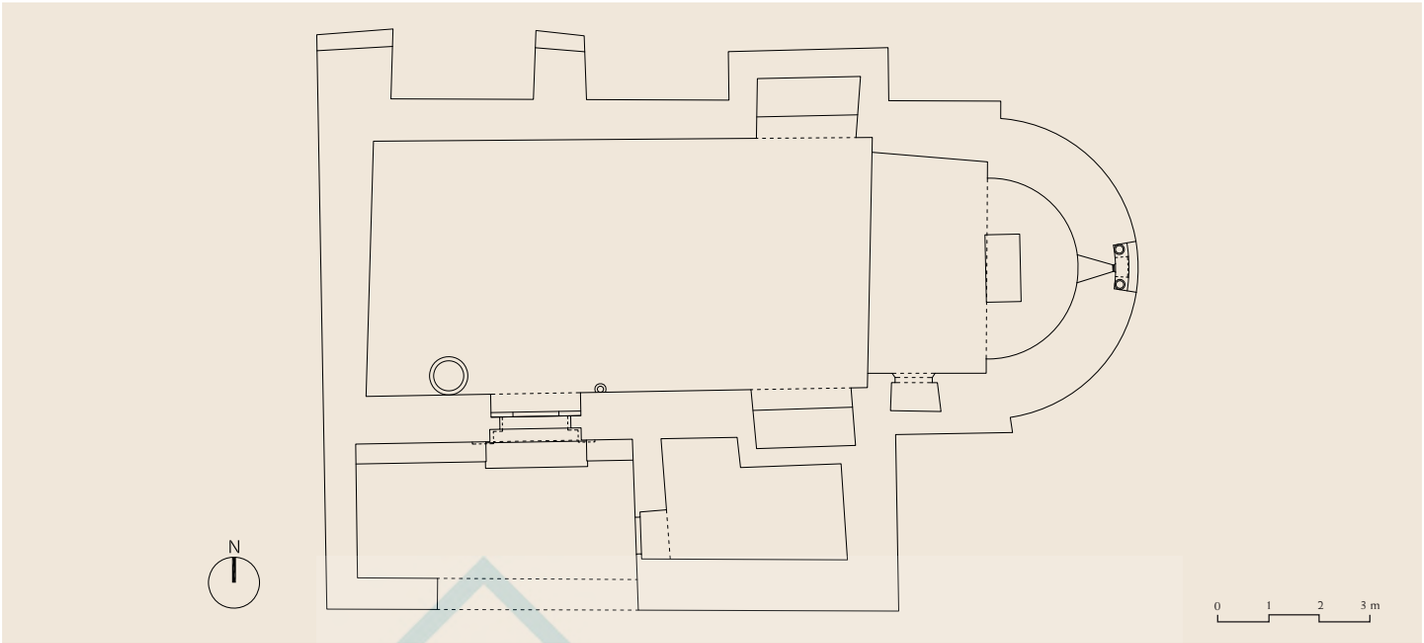
Iglesia de San Juan Bautista

EL TEMPLO conforma uno de los vértices de la villa, ya que ésta queda configurada por el citado conjunto así como por dos casas más en torno a una amplia plaza central.

La iglesia parroquial aparece dedicada a la figura de San Juan Bautista, y es una construcción que podemos enmarcar dentro del denominado románico jaqués. De planta rectangular terminada por ábside semicircular canónicamente orientado, se halla éste precedido por un amplio presbiterio que cubre por medio de bóveda de medio cañón. El semicilindro absidal, por su parte, lo hace a base de bóveda de horno, mientras que la nave queda cerrada por techumbre de madera a doble vertiente, fruto de una reciente restauración

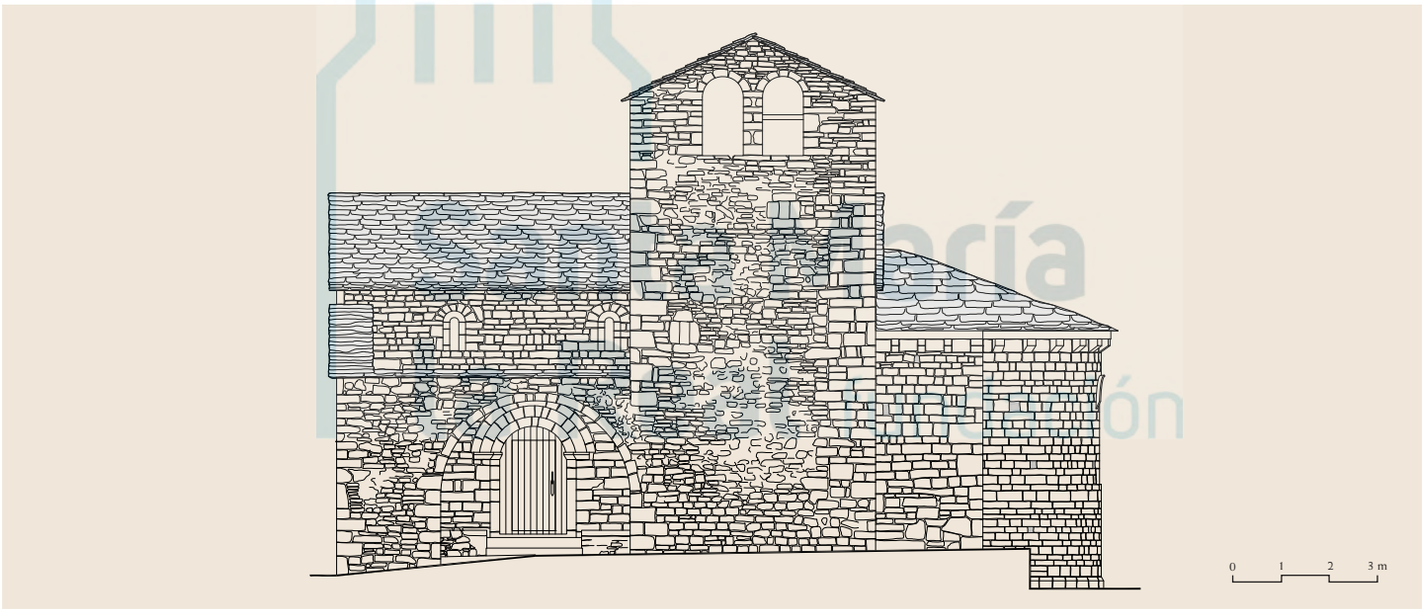
Vista general

Santa María Real fundación



Planta

Alzado sur



llevada a cabo por la Asociación Amigos de Serrablo, en la década de los años 80 del siglo XX.

Al exterior, posee pocos elementos decorativos, centrándose éstos en la zona del ábside y la puerta de acceso. En eje con la disposición Este-Oeste, surge el preceptivo vano de iluminación de la mesa de altar. De pleno estilo jaqués, se trata de una abertura aspillerada y rehundida que se encuentra decorada a base de una arquivolta ornamentada por medio de dos columnillas de fuste cilíndrico. Sobre éstas aparecen sendos capiteles en los que sólo se intuyen una serie de figuras y elementos vegetales rematados por una suerte de cimacios labrados con motivos geométricos. De entre estos últimos se pueden llegar a discernir algunas palmetas de buena factura. No obstante, estos sillares han sufrido el paso del tiempo y la erosión de los condicionantes meteorológicos hasta tal punto que tan sólo pueden adivinarse sus volúmenes.

Lo mismo sucede con el guardapolvo ajedrezado que cubre el conjunto, parcialmente roto y en el cual las marcas del característico taqueado jaqués se perciben como leves ondulaciones. Remata el cilindro absidal un alero ejecutado con una serie de sencillos modillones o canecillos lisos o bien labrados con bolas y cabezas de animales que sostienen el tejaroz.

Sección transversal

Ventana del ábside

En el muro meridional se abre la portada de acceso al conjunto, configurada por medio de dos arquivoltas de medio punto y sección cuadrada enmarcadas por lo que parecen los restos de una moldura de ajedrezado o guardapolvo y un sillar que conforma la clave, elementos que han corrido igual suerte que los sillares del ábside y los cuales hoy día apenas si son visibles. Algunos autores apuntan la posibilidad de que en dicha clave se alojase un crismón, si bien es imposible asegurarlo con un mínimo de certidumbre. Abren también en este lado sur dos ventanas con arcos de medio punto y doble moldura rehundida y aspillerada, cuyas dovelas quedan despiezadas de manera radial.

Incluso un conjunto tan sencillo como este, fechado de manera genérica en torno a comienzos del siglo XII, ha sufrido modificaciones con el paso de las centurias, no pudiéndose hablar de un templo intacto. Sabemos que en el siglo XVII se añadió una pequeña capilla y se levantaron grandes contrafuertes en la zona septentrional, mientras que en el sur se elevó todavía más la torre. Procedentes del interior del templo podemos observar hoy día en el Museo Diocesano de Jaca los restos de unas pinturas al fresco trasladadas a lienzo que datan ya de época posterior; de transición entre los siglos XII y XIV y de escuela francogótica para unos y ya de finales del siglo XIV para otros.

Texto y fotos: JAS - Planos: IAT

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2010, pp. 248-251; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 216-219; BUESA CONDE, D. J., 2003a.

Santa María
la Real fundación